

## Desde el apiario

Río Puelo. Octubre 2016

Llegaron finalmente los esperados días de sol a fines de agosto. Por un rato nos olvidamos de las lluvias y vientos, de las escarchas y pudimos destapar las colmenas.

Siempre se espera este momento con ansias, con nerviosismo. ¿Cómo están las familias? ¿Está la reina? Y, ¿está poniendo huevos? ¿Están vigorosas las abejas y han podido mantener limpia su colmena?

Más de algunas de las familias se mueren; lo importante es mantener bajo el porcentaje de pérdidas. ¿Las causas? Desequilibrio nutricional, es decir, un exceso de población en relación a las reservas de miel y polen. Durante los largos periodos de lluvia que caracteriza esta zona, las abejas consumen miel y no la pueden reponer con néctar. O la reina cumplió su ciclo, puso pocos huevos o dejó de existir, y sin nuevos individuos, los días de la colmena están contados. La vida de la abeja obrera es corta, en verano, con alta carga de trabajo, apenas vive 40 días; en invierno, más. En cambio, la reina puede vivir varios años. Otra causa puede ser errores en el tratamiento contra un parásito, la varroa. Se trata de un ácaro, y es la plaga que más daño causa a la colmena.

Todo eso debería ser controlable por el apicultor, pero, como la carga de trabajo a veces nos supera, o el clima nos juega en contra, no siempre se hace de manera óptima.

Y llega el momento de abrir las colmenas: ¡Alegría! –Están rebosantes de abejas trabajando, con marcos llenos de huevos y crías nuevas.

Ahora a trabajar: todas las colmenas con cajón húmedo o piso sucio, se le cambia; se raspa, se lava con detergente, se seca al sol.



No podemos dejar las abejas esperando mientras que hacemos el aseo, se coloca cajón y piso limpios y secos. Este año, con la ayuda de los padrinos, pudimos hacer una compra importante de “casas nuevas” para las abejas. Partimos a Purranque, cerca de 170 km de Puelo, y volvimos con 50 nuevos cajones, techos y pisos, hasta en la cabina trajimos material.



A mediados de octubre tuvimos temperaturas bajas, nevó en los cerros. Sentimos que el invierno volvió a Puelo. Pero las nevazones se agradecen, porque fortalecen las reservas que nos van a asegurar el agua en verano. Y sin suficiente agua puede haber flores, pero no fluye néctar.



En estas condiciones las abejas recibieron felices su “papilla”, jarabe de estímulo con proteína. A seguir trabajando y cuidar a sus hermanitas por nacer dentro de la colmena para que puedan volar a penas aparezca el sol nuevamente.

Muchos nos preguntan, ¿las abejas salen cuando llueve? Cuando llueve mucho, no, pero no se preocupan mucho por una llovizna.

